**Domingo 1º de Cuaresma (A). 05.03.2017: Mateo 4,1-11.**

***“El tentador exije: Manda… adora… póstrate…”* Yo sólo escribo… ¡CONTIGO!**

Se nos ha roto el hilo de la lectura del relato llamado Evangelio de Mateo. La llegada de la Cuaresma en la programación de la teología sacramental de la Iglesia le tapa la boca al anuncio de la buena noticia del Evangelio. ¿Cuándo nos van a permitir las autoridades sacerdotales de la eucaristía escuchar el mensaje del capítulo séptimo de este Evangelio para meditar y asimilar la conclusión que el mismo narrador desea que sea la semilla de la fe de quienes escuchan a Jesús de Nazaret en su primer discurso llamado de las bienaventuranzas? Nunca.

En nuestras celebraciones dominicales de la vida, mensaje y presente ausencia de Jesús de Nazaret nunca se nos leerán completos el capítulo séptimo, octavo y noveno de este Evangelio de Mateo. ¡Nunca el pueblo que nos llamamos y sentimos iglesia de Jesús leeremos en la reunión de los creyentes el relato sobre este Jesús que Mateo comenzó en 4,23 y acabó en 9,35! Ahí nos presentó a un hombre que fue capaz de acortar la distancia entre lo que enseñaba (Mateo 5-7) y lo que vivía (Mateo 8-9). Esta iglesia de la liturgia nos impide conocer, conscientemente, el Evangelio de Jesús según Mateo. Aburriré a muchos recordando todoesto.

Los asistentes a la celebración católica de la misa sabrán muy bien que en el primer domingo de la Cuaresma se leerá siempre la narración de las tentaciones de Jesús de Nazaret en el desierto. Por eso, en este domingo primero del mes de marzo se proclamarán las tres tentaciones según nos las dejó contadas Mateo en 4,1-11. Las tentaciones de este mismo Jesús, según Lucas, son las mismas, pero ordenadas de manera distinta. Una menudencia que no significa nada. O, tal vez, signifique demasiado. Habrá que meditarlo. En cambio, el primer Evangelio escrito y llamado ‘de Marcos’ y el cuarto y último Evangelio de nuestra Biblia que es el ‘de Juan’ no cuentan ninguna de las tres tentaciones tal como lo hacen Mateo y Lucas.

El cinco de marzo, domingo, me leeré de nuevo este comentario que escribo a la vez que el relato de Mateo: *“Entonces el Espíritu condujo a Jesús al desierto, para que el diablo lo tentara… Entonces el diablo se alejó de él, y unos ángeles se acercaron y le servían”* (4,1-11). No he copiado las tres tentaciones porque sé que todos las conocen más que sobradamente: *Convertir con poder las piedras en panes, una. Arrojarse al vacío desde el pináculo del templo para proclamar que ahí reside la verdad de la única religión verdadera, dos. Contemplar el mundo entero desde el monte más alto y sentirse el amo, el único amo de todo y de todos, tres.* Dicho a la pata la llana y por si llegamos así a entendernos: Tienes todo el poder económico, todo el poder religioso y todo el poder político. Eres el todopoderoso. Nadie igual.

Así piensa Satanás y los satanases, como Simón Pedro (Mt 16,21-23), los Doce (Mt 20,20-28) y todos los emperadores de los imperios como nos ha ido diciendo la historia de los tiempos antes de Jesús y después de Jesús, desde el divino faraón egipcio, hasta el Felipe II que se creyó llamado por el Dios verdadero pasando por el Alejandro el más grande y hasta Inocencio III, el papa de los ejércitos… Y en ello seguimos, porque el espíritu de nuestros cerebros desea que cada uno sea más importante, grande y poderoso que cualquiera de las personas que nos rodean. Y así es como nos empeñamos en hacer de nuestras vidas y de nuestro mundo un desierto en el que sólo existen unos pocos y escondidos veneros y oasis… ¡nada cuaresmales!

**Domingo 15º del Evangelio de Marcos (05.03.2017): Marcos 3,20-35**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Marcos 16,6-7)**

Reconozco que he acotado un texto demasiado largo para un solo comentario. Pero es muy importante aprender a leerlo completo (3,20-35). Este texto es, en él mismo y en sus tres apartados, una preciosa y pequeña palindromía (20-21, 22-30, 31-35). Y esta palindomía es a su vez uno de los elementos de la palindromía mayor de la que hablaba en el comentario anterior. Esta gran palindromía de lo acontecido en Galilea tiene su ‘segunda vuelta’ situada en ‘la casa’: *“Regresó a casa y de nuevo se reunió tanta gente que no podían ni comer”* (3,20).

El relato paralelo a este de 3,20-35 nos lo ha dejado escrito su autora en 6,1-6: Jesús *“salió de allí y fue a su pueblo acompañado de sus discípulxs* (-os, -as)… *Y no pudo hacer allí ningún milagro… estaba muy sorprendido de su falta de fe”.* En esta segunda vuelta de la palindromía gigante de Galilea se presenta la oposición que encontró Jesús de Nazaret en su propia familia, casa, pueblo y sinagoga.

Es un mensaje realmente sorprendente. ¿No sabían sus familiares que él, este Jesús, era el Hijo único del Dios-Yavé único, la segunda persona de la santísima Trinidad, el Salvador-Redentor, el Mesías elegido y esperado? Parece ser que todo esto se ignoraba y hasta creo que la propia María Magdalena que escribía nunca se imaginó que su Jesús de Nazaret era un Dios así.

Y nos centramos ya en la sencilla palindromía de 3,20-35. El primer dato que leemos es la constatación que nos pone delante la Evangelista: los parientes de Jesús creen que éste se ha vuelto loco. Yo que leo esto pienso en José y María, los padres de este Jesús ya adulto y loco. Las gentes de la religiosidad popular me dirán que exagero. Y me atreveré a denunciar que alguien ha llenado la cabeza de estas gentes de interpretaciones engañosas del relato.

Los versículos 3,31-35 hay que leerlos en paralelo con los versículos 3,20-21. Y al leer así, uno que soy yo me siento golpeado por la pregunta de Jesús que se me cuela en las entrañas de mi cerebro como si fueran un relámpago y su trueno antes de la tormenta: *“Tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan. Jesús les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?”* Esta casa y familia de Jesús, dice la Evangelista, son las personas que andan sentadas alrededor del propio Jesús. Tan claro y sencillo como revolucionador para entonces.

En la unidad central de esta pieza literaria y teológica que es esta palindromía encontramos a los Maestros de la Ley, las personas de la ‘¿casa y familia de la Religión? Claro. Estos son los que acusan a este Jesús de Nazaret de ser un Belcebú, Satanás, Lucifer, Diablo, Demonio, un blasfemo poseído por un ‘espíritu inmundo’ (3,22-30). Estos Maestros de la Ley de Moisés, como aquellos fariseos ya conocidos de 3,1-6, decidieron acabar con Jesús, con su palabra, sus acciones y su vida. Piensan que este Jesús está loco y es un desobediente blasfemo.

Ahora comprendemos, con la propia Evangelista, que el imperdonable ‘pecado del espíritu’ es permanecer, como les ocurre a los maestros letrados y fariseos, en sus opciones de conservar la observancia de la Religión de Moisés, del sábado, del Templo y sus sacerdotes. Ser de este Jesús y sentarse con él es liberarse de las ataduras de esta Ley, Templo, Sacerdocio y Religión.